

# TEMA 12 JOSÉ ORTEGA Y GASSET



*En palabras de su discípulo y amigo Julián Marias, “la influencia estrictamente filosófica de Ortega ha sido tan profunda, que no hay en la actualidad ninguna forma de pensamiento en lengua española que no le deba alguna porción esencial; pero ese influjo se ha ejercido de modo más directo y positivo en sus discípulos en el sentido más riguroso de la palabra, especialmente los que se han formado en torno suyo en la Universidad de Madrid, o los que, sin darse esta circunstancia, han recibido de Ortega ciertos principios y métodos de pensamiento.”*

*José Ortega y Gasset es un espécimen raro dentro del ámbito cultural español de principios del siglo XX: culto, europeísta, que sabe mirar más allá del ombligo del españolismo y “el tema de España” tan caro a los autores de su tiempo, republicano de derechas ... pero sobre todo filósofo -algo de lo que España ha carecido en casi toda su historia-. Pero sobre todo es un hombre con un proyecto, poner a España en el mundo y en Europa a través de impulsar la cultura, la enseñanza de la filosofía y la ciencia, de crear publicaciones que difundían la cultura ... En una parte, lo que hoy es este país, se lo debe a la visión de este hombre más que a muchos de los visionarios con los que convivió.*

## La vida y obras de Ortega

José Ortega y Gasset (1883-1955) nace en Madrid, en el seno de una familia burguesa, liberal e ilustrada que era propietaria del periódico madrileño El Imparcial. Es la época de la Restauración de la monarquía (Alfonso XII; regencia de María Cristina.)

Estudia filosofía en la Universidad de Madrid, pero entre 1905 a 1908 pasa por las universidades alemanas de Leipzig, Berlín y Marburgo, donde va a entrar en contacto

con el neokantismo, y especialmente con Hermman Cohen. En 1910 gana la cátedra de Metafísica de la Universidad central de Madrid (hoy Complutense) y 1917 funda el diario El Sol y en 1923, la Revista de Occidente. Interviene en política, y desde 1914 habla sobre «dos Españas que viven juntas y son perfectamente extrañas». Se opone a la dictadura de Primo de Rivera y al gobierno Berenguer, por lo que es apartado de la Cátedra.

Activista en favor de la República, es elegido diputado por León y Jaén, y funda con Marañón y Pérez de Ayala la «Agrupación al servicio de la República»; sin embargo, pronto comienza sus críticas contra la nueva situación. En 1936 se exilia de España a París, luego, Holanda, Argentina y Portugal; realizará viajes frecuentes, dando cursos. Regresa a España en 1945, pero mantiene una actividad pública bastante reducida, pero frecuentes viajes al extranjero (donde pasa gran parte de sus últimos años). En 1951 y 1953 realiza dos encuentros con Heidegger, filosóficamente muy importantes para él. Muere en Madrid en 1955 de cáncer.

En cuanto a su obra, aparte de una gran actividad periodística y de divulgación (conferencias y cursos), hay que destacar entre sus obras puramente filosóficas:

- Meditaciones del Quijote (1914)
- España invertebrada (1921)
- El tema de nuestro tiempo (1923)



- La deshumanización del arte e ideas sobre la novela (1925)
- ¿Qué es filosofía? (1928–29, curso publicado póstumamente en 1957)
- La rebelión de las masas (1929)
- Unas lecciones de metafísica (curso dado entre 1932 y 1933 y publicado en 1966)
- En torno a Galileo (curso explicado en 1933 del que se publicaron algunas lecciones en 1942)
- Historia como sistema (1ª edición en inglés: 1935.)
- Sobre la razón histórica (1944)
- La idea de principio en Leibniz y la evolución de la teoría deductiva (1947, pero publicado en 1958)
- Origen y epílogo de la filosofía (1960)

## ¿Qué es filosofía?

En su obra titulada ¿Qué es filosofía? define esta disciplina como "el estudio radical de la totalidad del Universo":

1. Principio de autonomía: "la filosofía es una ciencia sin suposiciones", planteamiento cartesiano, búsqueda de un fundamento, solución: la vida.
2. Principio de pantonomía: "el filósofo es también un especialista, un especialista en universos".
3. Un saber teórico: "Y contemplar una cosa implica mantenerse fuera de ella, estar resuelto a conservar entre ella y nosotros la castidad de una distancia". (Cuando se vive la filosofía no se viven las cosas, se las teoriza, se las contempla, la filosofía no es un saber técnico, ni práctico...)

*"La metafísica no es una ciencia: es construcción del mundo, y eso, construir mundo con la circunstancia, es la vida humana. El mundo, el Universo, no es dado al hombre: le es dado la circunstancia con su innumerable contenido. Pero la circunstancia y toda ella es en sí puro problema. Ahora bien, no se puede estar en un puro problema... El puro problema es la absoluta inseguridad que nos obliga a fabricarnos una seguridad. La interpretación que damos a la circunstancia, en la medida que nos convence, que la creemos, nos hace estar seguros, nos salva. Y como el mundo o universo no es sino esa interpretación, tendremos que el mundo es la seguridad en que el hombre logra estar. Mundo es aquello de que estamos seguros" (Unas lecciones de metafísica).*

## El tema de nuestro tiempo: la superación de la modernidad

Una de las preocupaciones que recorren todo el pensamiento de nuestro autor es la de la autenticidad. La autenticidad es la fidelidad absoluta a lo que un sujeto realmente es. Su propuesta de autenticidad no involucra sólo la esfera de la vida individual, también abarca la vida colectiva: del mismo modo que cada individuo se enfrenta al reto de ser fiel a su propio ser, también la sociedad en su conjunto puede traicionar su destino o ser coherente con él. En función de sus peculiaridades históricas y culturales, cada época tiene una tarea fundamental que realizar y un destino, todo tiempo tiene una misión. Cuando los hombres no se preocupan por realizarla y continúan con las formas espirituales del pasado no viven "a la altura de los tiempos". Ortega considera que la nuestra no es otra que superar los principios básicos de la modernidad, superación que en el caso de España servirá además para la renovación de la vida política y social.

### La edad moderna: racionalismo e idealismo

La época moderna y el espíritu filosófico que la sustenta está en crisis y debe superarse con nuevas creencias y nuevas formas culturales y vitales. Cada época está inspirada y organizada en ciertos principios. En el caso de la Edad Moderna, de sus formas espirituales, culturales y espirituales, el principio básico que Ortega encuentra es el de la subjetividad, y la filosofía que lo gesta el racionalismo y el idealismo.

*“Abandonar el idealismo es, sin disputa, lo más grave, lo más radical que el europeo puede hacer hoy. Todo lo demás es anécdota al lado de eso. Con él se abandona no sólo un espacio, sino todo un tiempo: La Edad Moderna” (El tema de nuestro tiempo).*

Lo peculiar del racionalismo y el idealismo se puede resumir en las siguientes tesis:

1. La razón es la dimensión fundamental del hombre; la razón está por encima de las particularidades de cada sujeto, es una razón atemporal, capaz por tanto de vincularnos con verdades abstractas, atemporales; es el instrumento adecuado para el desarrollo de la filosofía, la ciencia, la moral y la política (racionalismo).

2. El mundo es un producto de la razón, y más exactamente, un dato que la razón, la subjetividad, encuentra dentro de sí misma; las cosas del mundo son contenidos de conciencia (idealismo).

Frente a estos puntos de vista encontramos doctrinas opuestas: el idealismo tiene como contraria la tesis realista típica del pensamiento antiguo y medieval, y al racionalismo se opone el relativismo y el vitalismo irracionalista (el de Nietzsche, por ejemplo).

El REALISMO ha sido la interpretación dominante hasta la filosofía moderna y es la que goza de más predicamento entre los profanos, entre el común de la gente. Su tesis principal se puede desdoblar en las dos afirmaciones siguientes:

1. la realidad es independiente de la conciencia o mente que se la representa o conoce;

2. el sujeto cognoscente es pasivo, no construye la realidad que conoce.





Para el realismo filosófico (también llamado "ingenuo") la verdadera realidad son las cosas. Los objetos externos tienen una existencia incuestionable e independiente del sujeto. Nuestra mente es pasiva, su representación de la realidad (cuando alcanzamos el conocimiento) es, según una conocida metáfora, "como la impresión de un sello en la cera", o como una imagen en un espejo.

Es la actitud más natural ante el mundo, es también la que ocupó, durante veintidós siglos, el pensamiento de la Antigüedad y la Edad Media.

Por su parte, el IDEALISMO defiende que la realidad es una construcción de la subjetividad que se la representa, es inseparable de la conciencia que conoce. El idealismo aparece con Descartes y recorre la filosofía hasta Husserl.

*"Descartes descubre que las cosas no son seguras; que yo puedo estar en un error: que existen el sueño y la alucinación, en que tengo por verdaderas realidades que no lo son. Lo único cierto e indubitable es el yo.[...] Las cosas, por lo pronto, son para mí y en mí, son ideas mías. La mesa y la pared son algo que yo percibo. La realidad radical y primaria es el yo; las cosas tienen un ser derivado y dependiente, fundado en el del yo. La sustancia fundamental es el yo, Descartes dice que yo puedo existir sin mundo, sin cosas." (Julián Marías: Historia de la Filosofía)*

El yo, la mente, es muy distinta de lo que tradicionalmente llamamos realidad física, y ésta sin embargo se percibe y piensa, entonces la realidad física no será otra cosa que contenido de mi mente, una construcción de mi conciencia. De aquí una nueva metáfora, "la del continente y el contenido". La conciencia o subjetividad es como un receptáculo en el que existen o están presentes las cosas del mundo. El idealismo subraya el papel del sujeto y concibe la realidad como un mero contenido de conciencia. Si existe o no una realidad extramental y qué relación tiene con esas percepciones de mi conciencia es un tema posterior...

### **La propuesta de Ortega: Metáfora de los "dioses conjuntos"**

Para expresar su propuesta de una nueva idea del mundo, superadora de la modernidad, Ortega nos presenta la metáfora de los "dioses conjuntos": en la Antigüedad se rendía culto a dioses que nacían, vivían y morían juntos, que eran inseparables y participaban de un destino común. Pues bien, lo mismo ocurre con la realidad; la realidad tiene dos caras, el mundo y el yo, la subjetividad y las cosas, y ambos extremos se necesitan mutuamente.

Ni la realidad es una mera construcción del sujeto (este sería el exceso del idealismo), ni la realidad es algo independiente y anterior al sujeto (el exceso del realismo). Son dos extremos que se necesitan y no pueden darse uno sin el otro, ni separados el uno del otro. La tradición supeditaba el sujeto al objeto, la modernidad el objeto al sujeto; pero ni yo ni el mundo son seres substanciales, ambos se encuentran en correlación: "yo soy el que ve el mundo y el mundo es lo visto por mí". La verdad radical es la coexistencia, la interdependencia de mí con el mundo, por lo tanto, la vida.

*"Yo soy yo y mi circunstancia –escribía Ortega [...]. Y no se trata de dos elementos –yo y cosas– separables, al menos en principio, que se encuentren juntos por azar, sino que la realidad radical es ese quehacer del yo con las cosas, que llamamos la vida. Lo*

*que el hombre hace con las cosas es vivir. Ese hacer es la realidad con que originariamente nos encontramos, la cual no es ahora ninguna cosa [=sustancia], sino actividad, algo que propiamente no es, sino que se hace. La realidad radical es nuestra vida. Y la vida es lo que hacemos y lo que nos pasa. [...] Por tanto, no hay prioridad de las cosas, como creía el realismo, ni tampoco prioridad del yo sobre ellas, como opinó el idealismo. La realidad primaria y radical [...] es el dinámico quehacer que llamamos nuestra vida” (Julián Marías, Historia de la Filosofía)*

El mundo es mundo sólo en su esencial relación con mi subjetividad, y mi subjetividad solo es tal en su esencial relación con el mundo, el dinamismo del mundo determina mi ser, mi mirarlo, amarlo, detestarlo; pero a la vez, el dinamismo de mi subjetividad, su mundo sentimental, sus creencias, su pasado, su perspectiva, determina el ser del mundo. Como dice Ortega, esta metáfora se comprenderá cabalmente sólo cuando sustituyamos la visión estática y substancial del ser por una visión dinámica, actuante y relacional del ser.

## “Yo soy yo y mi circunstancia”

La famosa tesis orteguiana “yo soy yo y mi circunstancia” la encontramos ya en las Meditaciones del Quijote de 1914, y desde entonces forma parte característica de su filosofía.

*“El sector de realidad circunstante forma la otra mitad de mi persona; sólo a través de él puedo integrarme y ser plenamente yo mismo. [...] Yo soy yo y mi circunstancia, y si no la salvo a ella no me salvo yo. Benefac loco illi quo natus es [Haz el bien allí donde has nacido], leemos en la Biblia.” (Meditaciones del Quijote)*

Como en el lenguaje ordinario, en Ortega la circunstancia es el entorno, lo que se halla alrededor de algo. Mi circunstancia es mi mundo. Pero mundo no se refiere aquí únicamente a la realidad física que me rodea, abarca, igualmente, la realidad social, histórica... Incluso en algunos textos, Ortega, incluye en el concepto de circunstancia mi propio cuerpo y mi mente o mi alma en cuanto son parte de la realidad en la que me hallo inserto, en la que vivo.

El mundo no es, pues, una realidad independiente (como mantiene el realismo antiguo). El mundo es lo que yo advierto, y tal y como yo lo advierto. El mundo consiste en todo aquello de que me ocupo.

*“Su verdadero ser se reduce a lo que representa como tema de mi ocupación. No es por sí, subsistente, aparte de mi vivirlo, de mi actuar con él. Su ser es funcionante: su función en mi vida es un ser para, para que yo haga esto o lo otro con él.” (¿Qué es filosofía?, XI).*

Pero ¿cuál es el medio en donde aparecen subjetividad y mundo, yo y circunstancias? Este ámbito es el ámbito de la vida.

## La vida, realidad radical

La realidad radical no son los objetos externos (como reclama el realismo), ni el sujeto (como hace el idealismo). Ambos, las cosas y el yo, como vimos, son para Ortega dos caras de una moneda, coexisten, se necesitan mutuamente y se hallan incardinados en la vida. La vida es la realidad radical. Y lo es en sentido ontológico (el ámbito donde se hacen presentes y cobran sentido el resto de los seres) y en sentido epistemológico (es la primera verdad, en sentido cartesiano, la verdad indubitable).

El punto de partida de la filosofía, el dato radical del Universo no es el pensamiento existe, o yo (substancia pensante) existo, el dato radical del Universo

*“es la existencia conjunta de un yo o subjetividad y su mundo. No hay el uno sin el otro [...]. Yo no pienso si no pienso cosas –por tanto, al hallarme a mí hallo siempre frente a mí un mundo Por tanto, el dato radical e insofisticable no es mi existencia, no es yo existo –sino que es mi coexistencia con el mundo.” (¿Qué es filosofía?, IX).*

Lo indubitable es una relación con dos términos inseparables: alguien que piensa, que se da cuenta y lo otro de que me doy cuenta. Como dice Ortega, el ámbito en el que aparecen tanto el sujeto como el objeto, tanto la subjetividad como el mundo, tiene en castellano un nombre humilde: la vida. El dato radical es la vida.

*“Vivir es el modo de ser radical: toda otra cosa y modo de ser lo encuentro en mi vida, dentro de ella, como detalle de ella y referido a ella. En ella todo lo demás es, y es lo que sea para ella, lo que sea como vivido. La ecuación más abstrusa de la matemática, el concepto más solemne y abstracto de la filosofía, el Universo mismo, Dios mismo son cosas que encuentro en mi vida, son cosas que vivo. Y su ser radical y primario es, por tanto, ese ser vividas por mí...” (¿Qué es filosofía?, IX)*

### La noción de vida

La vida no es el cuerpo, tampoco el alma; no es un concepto biológico; no es una noción abstracta sino la más concreta... es la palabra que utilizamos para referirnos a

nuestro experimentar la realidad, nuestro amar, odiar, pensar, recordar, desear, sentir, imaginar...: la vida es el conjunto de vivencias, el ámbito en el que se hace presente “todo”

*“No podemos identificar la vida con las estructuras y funciones biológicas de las que nos habla la ciencia (células, sistema nervioso, digestión...), ni con el alma de la que hablaba la tradición filosófica y la religión, ni siquiera con la mente, al menos tal y como nos la puede explicar y describir la psicología*



*científica. El cuerpo del que nos habla la ciencia, la mente de la que nos habla la psicología y el alma a la que se refiere la teología son construcciones con más o menos fundamento, hipótesis que nos formulamos. Y frente a ellas nos encontramos con la realidad palmaria de nuestro vivir, de la vida tal y como inmediatamente la experimentamos, y no en abstracto, sino la de cada uno; esto es realmente el dato que se hace presente en todo momento en el que nuestra mirada se preocupe por atenderla". (Echegoyen Olleta)*

La vida no puede ser definida como una cosa pues no tiene naturaleza ni es una substancia. No tiene naturaleza, ocurre, pasa en nosotros, es un continuo hacerse a sí misma.

"Radical no quiere decir "única", ni "la más importante"; quiere decir simplemente lo que significa: realidad en que radican o arraigan todas las demás. La realidad de las cosas o la del yo se da en la vida, como momento de ella.

*"La vida humana es una realidad extraña de la cual lo primero que conviene decir es que es la realidad radical, en el sentido de que a ella tenemos que referir todas las demás, y a que las demás realidades, efectivas o presuntas, tienen de uno u otro modo que aparecer en ella" –escribe Ortega en Historia como sistema-*

*[...] mi vida es el supuesto de la noción y el sentido mismo de la realidad, y esta sólo resulta inteligible desde ella: esto quiere decir que sólo dentro de mi vida se puede comprender en su radicalidad, en su sentido último, el término real" (Julián Marías, op.cit.)*

### Las categorías de la vida

**1. Vivir es un saberse y comprenderse.** "Todo vivir es vivirse, sentirse vivir, saberse existiendo". Los objetos meramente físicos no tienen una noticia de sí mismos, no se sienten ni se saben a sí mismos, nosotros sí. El saber al que se refiere es el más básico: es anterior a toda conceptualización y pensamiento teórico, es más bien un conocimiento espontáneo y prerreflexivo, es como una presencia inmediata de nosotros ante nosotros mismos, una conciencia inmediata de lo que estamos viviendo, de lo que estamos haciendo o padeciendo o queriendo, es un enterarse.





Y en este darse cuenta de nosotros mismos, nos damos cuenta también del no-yo, de las personas y cosas que nos rodean, del mundo circundante, es un advertirse y un advertir lo que nos rodea: “me doy cuenta de mí en el mundo, de mí y del mundo”.

**2. Vivir es encontrarse en el mundo; papel de la circunstancia.** “Vivir es hallarse frente al mundo, con el mundo, dentro del mundo”. El mundo es un elemento fundamental de la vida, no algo exterior a ella, y junto con el yo forma los dos ingredientes inseparables de la vida. Todo vivir “es ocuparse con lo otro que no es uno mismo, todo vivir es convivir con una circunstancia”. Ocuparse con las cosas es amarlas, odiarlas, desearlas, pensarlas, percibir las, ...

**3. La vida es fatalidad y libertad.** La vida se encuentra siempre en circunstancias, el mundo vital es siempre este mundo, el de nuestro aquí y ahora. La circunstancia, en este sentido, es algo determinado, cerrado. Pero la vida no nos viene ya hecha, es un constante decidir lo que vamos a ser, las cosas que hacemos, nuestras ocupaciones. No podemos escoger el mundo, la circunstancia básica en la que nos ha tocado vivir pero sí elegir en ese ámbito; por eso dice Ortega “vida es la libertad en la fatalidad y la fatalidad en la libertad”. Vivir es “sostenerse en el propio ser”, elegir y elegirse. Esa es la responsabilidad insoslayable de cada uno.

En la creación de nuestra vida tampoco podemos elegir cualquier proyecto, debemos elegir aquél que corresponda a nuestro más profundo ser, y, por tanto, a nuestro destino; así, la vida es libertad pero, además, debe ser autenticidad.

**4. La vida es futurición.** Frente a los seres del mundo que viven en el presente y son lo que son, el ser humano presenta una realidad paradójica pues su ser consiste no tanto en lo que es sino en lo que va a ser. Hay tres modos o formas de darse la temporalidad: el pasado, el presente y el futuro; pues bien, de los tres, Ortega considera al futuro como el más importante para caracterizar al hombre: nuestra vida es siempre atender al futuro, apostar por un proyecto y actuar para realizarlo.

*“Nuestra vida es ante todo toparse con el futuro. No es el presente o el pasado lo primero que vivimos, no; la vida es una actividad que se ejecuta hacia adelante, y el presente o el pasado se descubre después, en relación con ese futuro. La vida es futurición, es lo que aún no es” (¿Qué es filosofía?, 11).*

Si la vida es sobre todo un mirar hacia delante, es decir, si la dimensión temporal de la vida es sobre todo el futuro, los modos de temporalidad adecuados para caracterizar la circunstancia son el pasado y, en sentido estricto, el presente, nos dice Ortega. Es decir, el lugar donde estamos, nuestro horizonte, nuestra circunstancia, viene determinado por lo que ocurre y lo ocurrido, es decir por nuestro presente y nuestro pasado.

Vida y circunstancia recogen así la triple dimensión de la temporalidad humana: pasado, presente y futuro...

*“Y todo esto acontece en un instante; en cada instante la vida se dilata en las tres dimensiones del tiempo real interior” (¿Qué es filosofía?, 11).*

## El perspectivismo

En *Verdad y perspectiva* (1916), Ortega nos explica que en la tradición filosófica se han dado dos interpretaciones opuestas del conocimiento: el objetivismo o dogmatismo y el escepticismo o subjetivismo.

### *Objetivismo o dogmatismo (= racionalistas):*

1. La realidad existe en sí misma y es posible su conocimiento;
2. La verdad sólo puede ser una y la misma, con independencia de las peculiaridades, cultura y época a la que pertenezca el sujeto que la conoce.

Desde esta interpretación de la verdad, todo lo que tenga que ver con la influencia de la individualidad y subjetividad lleva inevitablemente al error: sólo es posible el conocimiento si cuando la verdad se hace presente en el mundo humano se hace presente sin ser deformada por el sujeto que conoce; de ahí que el sujeto cognoscente deba carecer de peculiaridades, textura o rasgos propios, tenga que ser extrahistórico y estar más allá de la vida, puesto que la vida es historia, cambio, peculiaridad. (La mayor parte de autores han defendido este punto de vista, particularmente Platón)

### *Escepticismo o subjetivismo (= relativismo):*

1. Es imposible el conocimiento objetivo puesto que los rasgos del sujeto cognoscente, sus peculiaridades, influyen fatalmente en el conocimiento

2. Nuestro conocimiento del mundo es conocimiento de las apariencias de las cosas (Los partidarios más importantes del subjetivismo han sido en la antigüedad los sofistas y, posteriormente, Nietzsche).

Estas dos doctrinas opuestas tienen, sin embargo, un mismo fundamento: ambas admiten una tesis errónea, la creencia en la falsedad del punto de vista del individuo.

**Objetivistas:** la verdad existe y si existe tiene que existir igualmente un punto de vista sobreindividual.

**Relativistas:** la verdad no existe dado que no existe más que un punto de vista individual y que las peculiaridades del individuo deforman la verdad.

Sin embargo, para **Ortega**, el punto de vista individual es legítimo porque es el único posible, es el único desde el que puede verse el mundo;



la perspectiva queda determinada por el lugar que cada uno ocupa en el Universo

Cada vida trae consigo un acceso peculiar e insustituible del universo pues lo que desde ella se capta o comprende no se puede captar o comprender desde otra.

la realidad, si es tal, siempre se muestra de ese modo; la realidad no es una invención, pero tampoco algo independiente de la mirada pues no se puede eliminar el punto de vista.

En definitiva, los dogmatistas se equivocan puesto que es imposible un conocimiento que no se haga desde una cierta perspectiva, desde una circunstancia en la que se inscribe el sujeto que conoce. Y aunque los relativistas acepten esto, también se equivocan puesto que lo consideran la razón para negar el conocimiento; esto porque siguen creyendo en una realidad objetiva, única e inmutable ...La realidad es sin embargo múltiple, no existe un mundo en sí mismo, existen tantos como perspectivas; y cada una de ellas permite una verdad: la verdad es aquella descripción del mundo que sea fiel a la perspectiva. La única perspectiva falsa es la que quiere presentarse como única, la que se declara como no fundándose en punto de vista alguno.

En *El tema de nuestro tiempo* (1623), Ortega defiende el perspectivismo alegando que el sujeto no es un medio transparente, ni idéntico e invariable en todos los casos. Con sus propias palabras, es más bien un "aparato receptor" capaz de captar cierto tipo de realidad y no otro. En la experiencia de conocimiento se produce una selección de la información: de la totalidad de cosas que componen el mundo (fenómenos, hechos, verdades) muchas son ignoradas por el sujeto cognoscente por no disponer de órganos o "mallas de su retícula sensible" adecuados para captarlas, y otras pasan por éstas a su interior.

La percepción visual y la auditiva, continúa nuestro autor, es un claro ejemplo de lo que se quiere indicar con esta idea pues aunque existen un innumerable número de colores y sonidos reales, nos es imposible percibirlos todos dadas las limitaciones de nuestros sentidos. Lo mismo ocurre con las verdades...

*...en cada individuo su psiquismo, y en cada pueblo y época su "alma", actúa como un "órgano receptor" que faculta en cada caso la comprensión de ciertas verdades e impide la recepción de otras.*

Por ello la pretensión de poseer una verdad absoluta y excluir de ésta a otras épocas y otros pueblos es gratuita. Cada perspectiva capta una parte de la realidad, de ahí la importancia de todo hombre y toda cultura; todos ellos son insustituibles pues cada uno tiene como tarea mostrar, hacer patente el mundo que se le ofrece en virtud de su circunstancia.

**(La analogía espacial):** el mismo paisaje es distinto visto desde dos puntos de vista; la posición del espectador hace que el paisaje se organice de distinto modo y que haya objetos que desde una se aprecien y desde otra no. Carecería de sentido que uno de los espectadores declarase falso el paisaje visto por el otro pues tan real es uno como el otro; pero tampoco nos serviría declarar los dos ilusorios por aparentemente contradictorios puesto que ello exigiría un tercer paisaje auténtico, verdadero, pero tal paisaje no visto desde ningún lugar carece de sentido.

La propia esencia de la realidad es perspectivística, multiforme; todo conocimiento está anclado en un punto de vista, en una situación, puesto que, en función de su constitución orgánica y psicológica y de su pertenencia a un momento histórico y cultural, todo sujeto de conocimiento está situado en una perspectiva, en un lugar vital concreto. Una realidad que vista desde cualquier punto de vista sea siempre igual es un puro absurdo. El conocimiento absoluto, objetivo e independiente del sujeto cognoscente no existe, es ficticio, irreal.

De este modo, el perspectivismo le permite a Ortega superar tanto el objetivismo como el subjetivismo. Pero precisamos de una idea de la razón que sea capaz de recoger las dimensiones perspectivísticas de la realidad, y para ello no nos sirve la razón del racionalismo sino la razón vital y la razón histórica.

*“La realidad, precisamente por serlo y hallarse fuera de nuestras mentes individuales, sólo puede llegar a éstas multiplicándose en mil caras o haces [...]*

La verdad, lo real, el universo, la vida –como queráis llamarlo– se quiebra en facetas innumerables, en vertientes sin cuento, cada una de las cuales da hacia un individuo. Si éste ha sabido ser fiel a su punto de vista, si ha resistido a la eterna seducción de cambiar su retina por otra imaginaria, lo que ve será un aspecto real del mundo. Y viceversa: cada hombre tiene una misión de verdad. Donde está mi pupila no está otra; lo que de la realidad ve mi pupila no lo ve otra. Somos insustituibles, somos necesarios (...). Dentro de la humanidad cada raza, dentro de cada raza cada individuo es un órgano de percepción distinto de todos los demás y como un tentáculo que llega a trozos de universo para los otros inasequibles. La realidad, pues, se ofrece en perspectivas individuales.” (El Espectador, I. Verdad y Perspectiva).

## El raciovitalismo. Razón vital, razón histórica.



La idea del ser que propone Ortega tiene que ir acompañada de una nueva forma de conocer la realidad, de un nuevo concepto de razón...

En filosofía ha dominado la razón pura, la razón que ha creído necesario prescindir de las peculiaridades de cada cultura, de cada sujeto; su pretensión era alcanzar un conocimiento que sirviese para todos los tiempos y todos los hombres (eterno, universal, inmutable). Por otra parte el vitalismo irracionalista, por ejemplo de Nietzsche, rechaza la razón como fuente de toda fábula, y por ser contraria a la vida, que es irracional en su esencia, que es sobre todo instinto e intuición.

La propuesta de Ortega intenta situarse entre



ambos extremos. Veámoslo.

### El raciovitalismo

Es el título que propone Ortega para la filosofía de la vida; su tema explícito es la reflexión sobre la vida y el descubrimiento y explicación de sus categorías fundamentales.

1. Con el raciovitalismo quiso separarse de los movimientos vitalistas más conocidos, particularmente del irracionalista propuesto por Nietzsche. Nuestro autor considera que carece de sentido rechazar la racionalidad humana pues es una dimensión básica e irrenunciable al estar incardinada en la vida humana y ser uno de sus instrumentos fundamentales. El apetito de verdad y de objetividad forma parte de las inclinaciones más profundas del ser humano, así como nuestra predisposición a alcanzar dichos ideales mediante el ejercicio de la razón; además, con la razón construimos descripciones de la realidad que nos permiten orientarnos en la existencia: los sistemas de creencias hacen inteligible la realidad y permiten enfrentarnos al naufragio que invariablemente es la existencia.

2. Pero ello no le lleva de ningún modo al racionalismo, que intentó ocultar la dimensión irracional que tiene la existencia. El gran error del racionalismo imperante desde Sócrates consistió en separar la razón de la vida.

El hombre ha sido ciego a los valores de la vida: ni el mundo asiático, que concentra su ideal en la propuesta budista de renuncia al deseo, ni el cristianismo, que puso los valores en la vida del más allá, ni la cultura moderna, han sabido apreciar adecuadamente la vida



La razón vital, a diferencia de la razón pura del racionalismo es capaz de recoger las peculiaridades y reclamaciones de la vida (la perspectiva, la individualidad, la historia, la vocación por la acción, la excelencia y la corporeidad, ...).

La razón vital es también razón histórica, puesto que la vida es esencialmente cambio e historia. La razón histórica tiene como objetivo comprender la realidad humana a partir de su construcción histórica y de las categorías de la vida; con ella podemos superar las graves limitaciones de la razón pura y matematizante propuesta en la modernidad.

En opinión de Ortega, el racionalismo, con su propuesta

de razón (razón pura, suprahistórica, supraindividual, matematizante) ha sido muy útil para la comprensión y la manipulación del mundo físico. Ortega es conocedor de los grandes avances de las matemáticas y la física que produjeron una auténtica revolución tecnológica. Pero considera, igualmente, que este modo de razón es sólo un modo particular de la razón, una parte que no puede confundirse con el todo; y que ha fallado estrepitosamente en el intento de explicar la realidad humana.

Los filósofos Modernos pusieron las mayores esperanzas en este “tipo de racionalidad”, creyeron que gracias a ella podríamos comprender y dominar el mundo pero también que con ella podríamos entender al hombre, e incluso establecer los fundamentos morales y políticos de una nueva época, superadora de las limitaciones que encontraron en la Edad Media. Pero fracasaron.

Ortega cree entender las razones de este fracaso en el intento de comprender al ser humano: el mundo humano no es como el mundo físico, el hombre no es una cosa más del mundo, no tiene naturaleza, no es una “sustancia”, no tiene un ser fijo, estático, sino temporalidad e historia. Si queremos comprender el mundo humano tenemos, pues, que apostar por una razón distinta a la tradicional, una razón histórica.

*“La vida es, por lo pronto, radical inseguridad, sentirse náufrago en un elemento misterioso, extranjero y frecuentemente hostil ... ”*

José Ortega y Gasset, En torno a Galileo

